

PODER Y POLÍTICA EN LA REGIÓN ANDINA.
HACIA UN ESTADO PLURAL

Silvia Soriano Hernández

...la crítica de una ideología sólo es eficaz
si logra desenmascarar los intereses
específicos que encubre.

El poder y el valor
LUIS VILORO

PRESENTACIÓN

En décadas recientes la geopolítica latinoamericana ha reflejado grandes cambios. El eje del mal, definido por el imperio del norte del continente, se ha desplazado pero sigue siendo una marca del deber ser pregonado desde Estados Unidos. Mucho se habla del giro a la izquierda y de los beneficios que otorga al subcontinente este viraje esperanzador. Desde cierta óptica, los procesos electorales son la pauta a partir de la cual se presenta, para muchas de las naciones latinoamericanas, la posibilidad del cambio o de la continuidad, de las aparentes rupturas o las conocidas permanencias.

En este contexto de movimientos y de discursos prometedores, me interesa reflexionar cómo debemos valorar las

palabras y las acciones de estos *nuevos* personajes que llegan a la presidencia de sus países en un contexto donde las tensiones políticas se definen, básicamente, en las urnas. En otras palabras, la engañosamente infranqueable frontera entre los dichos y los hechos, entre las promesas y las acciones. Como anamorfosis debemos mirar este proceso, dependiendo entonces, del lugar donde nos coloquemos. Para reflexionar estas ideas voy a detenerme en un mandatario, el economista ecuatoriano Rafael Correa, porque creo que es uno de los más representativos para aportar elementos de análisis.

LA MIRADA LATINOAMERICANA A LA DIVERSIDAD

Hablar de naciones diversas es ya un pleonasma. La diversidad propia de los pobladores originarios del continente que después fueron nombrados con el genérico de indígenas se modificó cuando irrumpieron europeos, a quienes la diversidad también caracterizaba. Nuevas emigraciones voluntarias y/o forzadas, dieron forma a una región compleja a la que en las primeras décadas de la colonización se trató de enmarcar en diferentes castas,¹ para remarcar los beneficios o desventajas de pertenecer o no a cada una de ellas. Las inconformidades de los colonizados, que muchas veces desembocaron en revueltas, a menudo llegaron a clasificarse como guerras de castas; con esta definición solían oscurecerse las causas profundas del agravio. Todavía en fechas recientes, suele mencionarse como cosa de indios a varias de las manifestaciones en las que esgrimen su descontento de múltiples formas. Sin embargo, en los últimos años los movimientos indígenas surgen como sujetos políticos

¹ Actividad bastante laboriosa dada la continua mezcla entre las definidas como las tres primeras razas: europea, americana y africana.

que han irrumpido fuertemente en su escenario nacional, trasladando muchas de las luchas pasadas a un presente donde no se ceja de marginárseles.

En el caso ecuatoriano, vemos grandes paradojas en cuanto a movilizaciones sociales, procesos electorales, destitución de presidentes y el tan valorado giro a la izquierda. Ecuador es un país andino con una larga historia de luchas de los indígenas, desde organizaciones locales, regionales para llegar a las nacionales, las protestas no se han quedado en las quejas ni en las manifestaciones en las calles. Algunos de los indios del Ecuador, a través de sus estructuras organizativas, han elaborado propuestas sobre lo que debiera ser el Estado nacional. Es así que, en el año de 1990, en una década que prometía ser la de los indios gracias a una coyuntura de efemérides, aquellos integrantes de la Confederación de Nacionalidades Indígenas de Ecuador (CONAIE) añadieron a la tan repetida demanda de reconocimiento, la idea de transformar a Ecuador en una nación plurinacional. Va un breve recorrido histórico.

Para iniciar la década de los noventa, durante los últimos días de mayo y los primeros de junio, en Ecuador se registraron movilizaciones indígenas que deseaban romper con una imagen prefabricada sobre ellos, por aquellos que son los otros. Como responsable de su convocatoria, junto a otras organizaciones de carácter local y regional, la CONAIE irrumpió en la capital quiteña articulando las acciones colectivas de protesta, colocándose asimismo como la vocera más importante de las denuncias y demandas de los pueblos indios de ese país. A pesar de que sus manifestaciones y organizaciones contaban con una larga trayectoria en la historia ecuatoriana, para el resto de la población, su presencia era lejana, quizá como parte del paisaje serrano. Por eso, entre otras razones, su colorida irrupción dio pie a una interpretación de novedad: eran los indios quienes cuestionaban al Estado ecuatoriano y

con él a la nación que decía representar. Un tema local (lo que atañe a los indios) se colocó como nacional.²

Después de una ronda de negociaciones con el gobierno, su presencia como un sujeto portador de buenas nuevas, esto es, de esperanzas de cambio para arribar a una nación incluyente que beneficiara no sólo a ellos, se colocó como emblema de posteriores propuestas. El discurso indígena se construyó desde demandas sociales, económicas y políticas tanto viejas como nuevas. Los largamente excluidos no buscaban la revancha, deseaban la inclusión en un Ecuador diferente.

La combinación entre las demandas económicas y políticas sustentadas en la realidad ecuatoriana dio forma a un movimiento social que añadía a su larga tradición de lucha aspectos novedosos que, valga decir, ningún partido político, del corte que fuera (derecha, izquierda, demócrata cristiano, etc.) había contemplado. La democracia que Ecuador recuperó después de la dictadura militar³ no era la que el país necesitaba, la vanguardia indígena se posicionaba delante de muchos otros actores políticos incapaces de romper con la tradición de la exclusión y con el distanciamiento de una clase política poco sensible al sentir de los electores. Así, a la par de demandar la tierra (repetida sin cansancio), exigieron que Ecuador fuese un estado plurinacional (visión novedosa del deber ser del Estado-nación). Es entonces, el reconocimiento de la diversidad propia de una

² Para una información y análisis detallado sobre el particular puede consultarse el libro de Augusto Barrera Guarderas, *Acción colectiva y crisis política. El movimiento indígena ecuatoriano en la década de los noventa*, Quito, Observatorio Social de América Latina/Ciudad Centro de Investigaciones/Abya Yala, 2001.

³ En Ecuador hubo una junta militar que gobernó de 1963 a 1966 tras deponer al mandatario electo por considerarlo muy cercano a las ideas castristas. Como dato curioso, hay que señalar que impulsó una primera reforma agraria contra el huasipungo, estructura económica eminentemente explotadora. Años después, en 1972 sucedió otro golpe militar que derrocó al presidente constitucional José María Velasco Ibarra, con la consigna de “nacionalista y revolucionario”, se mantuvo en el poder hasta 1979.

sociedad clasista (no sólo étnica) la que ha dado pauta a la formación de un Estado que aparece como representante de todos pero que encubre su filiación a pocos.

Durante años, esa propuesta de la plurinacionalidad del país se ha ido actualizando, simbolizando lo ya dicho y profundizando su contenido como principio político que implica derechos para las nacionalidades diversas de Ecuador. Ese mito de la unidad nacional volvía a ser cuestionado y exigía un posicionamiento clave que, además de un reconocimiento constitucional, implicara acciones inmediatas para hacerla efectiva. Un nuevo Estado no sólo debía nacer sino que, como dijo uno de los dirigentes de la CONAIE, Luis Macas, “cuando hablamos de un Estado plurinacional también estamos hablando de una reformulación del sistema económico”. No es poca cosa.

A la par de las propuestas políticas, la CONAIE continuó con su tradicional posicionamiento en las calles, es así que en 1997, sumándose a otros sectores descontentos, consiguen la destitución del presidente Abdalá Bucaram, recién electo unos meses atrás. Tras ello, se insiste en la refundación del país y surge la convocatoria a una asamblea constituyente, la cual adolece de un carácter marcadamente oficial, por lo que no recupera la propuesta indígena, argumentando una balcanización del país. Unos años después, le toca el turno al siguiente presidente electo en las urnas, Jamil Mahuad, quien ante una profunda crisis económica decreta la dolarización de la economía (que todavía se mantiene) con lo que Ecuador pierde su moneda nacional; nuevamente, son las calles el escenario donde se define su destitución. Tras una efímera Junta de Salvación Nacional, nuevos procesos electorales se avecinaban.

En este contexto, la organización indígena mantiene sus propuestas. La democracia electoral va mostrando sus posibilidades y sus límites. Dijo en alguna ocasión Miguel Lluco, un dirigente indígena, que a partir de los años noventa, tanto en Ecuador como en el resto de América Latina, se instauraron

sistemas electorales confiables así como partidos políticos que compiten y se alternan en el poder, sin embargo, esa democracia ha dejado de simbolizar las energías de cambio y las expectativas de la población; tal democracia se ha trastocado en medio de millonarias campañas electorales que convierten en una caricatura cualquier competencia electoral, particularmente, porque no se traduce en derechos sociales. Aun así, continúa siendo el lugar donde se manifestaban las preferencias por tal o cual candidato que, evidentemente, siempre prometía un cambio. Así llega el año 2003 y con él, arriba a la presidencia Lucio Gutiérrez, un antiguo coronel que se unió a la CONAIE pregonando un discurso esperanzador. Sólo le duró el tiempo que se mantuvo en campaña. Sus políticas antipopulares (de nuevo) sumadas a un conjunto de errores, atrajeron a los pobladores (otra vez) que cubren las calles con la consigna: “Que se vayan todos”. Lucio huyó, como los dos que le antecedieron, y nuevamente se avizoran las urnas como el escenario de promesas.

En el año de 2007, Rafael Correa llega a la presidencia tras vencer en segunda vuelta y desde entonces ha logrado algo inédito en Ecuador: terminar su mandato, cambiar la constitución para poder reelegirse, conseguirlo en primera vuelta y volver a cambiar la constitución para establecer la reelección indefinida, pero va más allá. Se ha apropiado de las propuestas indígenas despojándolas de su carácter progresista. Las ha oficializado para presentarlas como parte de un discurso atrayente pero sin contenido, en otras palabras, adoptándolas como propias pero sin realizar cambios profundos que reflejen su impacto. Citemos dos ejemplos: la plurinacionalidad del Estado y el buen vivir. Y no olvidemos el epígrafe de Villoro⁴

⁴ Luis Villoro, *El poder y el valor. Fundamentos de una ética política*, México, FCE, 2006.

para analizar este proceso original al que el mandatario ecuatoriano nombra de revolución ciudadana.⁵

LO IDEOLÓGICO DE LA REVOLUCIÓN CIUDADANA

Como ya mencionamos, durante años, los sindicatos, organizaciones sociales e indígenas se manifestaron de diversas formas para exteriorizar su desacuerdo con varios de los presidentes que echaron a andar y profundizaron las llamadas políticas neoliberales. Varios de estos mandatarios fueron destituidos pues no pudieron hacer frente a los cuestionamientos. Después de esos tiempos de inestabilidad, Ecuador dio un viraje, muy a tono con varios de sus vecinos, llegando a la presidencia Rafael Correa en el año de 2007, que al igual que otros mandatarios de la región, se ha reelegido ya en dos ocasiones y también, como los otros, en cada una promete que será la última para acabar diciendo que los ecuatorianos decidirán cuándo se va. El 30 de octubre de 2014 se modificó la constitución para dejarla abierta a la reelección indefinida. Esta maniobra logró unificar a la derecha con la izquierda en el frente “Compromiso Ecuador” donde un banquero (Guillermo Laso), un excandidato a la presidencia del movimiento conservador CREO (Creando Oportunidades) y el exalcalde indígena Auki Tituaña se congregaron para juntar firmas de apoyo exigiendo la realización de una consulta que evite la reelección indefinida. El lema del frente era “defender la democracia”, pero la democracia pretende ser defendida por todos.

El lema de Correa de la revolución ciudadana, implica entre otros aspectos, la descalificación inmediata de quienes le cuestionan. Además, por supuesto, de reflejar la falta de li-

⁵ Ya mencionamos que, años atrás, una dictadura militar también usó como eslogan la cuestión revolucionaria.

derazgos que conduce a centrarse en la sola figura de mandatario. Algunos hechos: el 17 de septiembre de 2014, varias marchas se realizaron en la nación ecuatoriana; una convocada por la oposición, básicamente grupos sindicales y sociales, y la otra llamada por los simpatizantes de Correa. Medir fuerzas era el objetivo último y como suele suceder, en ambas manifestaciones se declararon vencedores los convocantes. La primera, emplazada por el Frente Unitario de Trabajadores, comenzó exigiendo empleo, salarios justos, reducción de impuestos (nada original con relación a otras naciones) para al cabo de un rato, llegar a cuestionar la vigencia del proyecto gubernamental. Para el gobierno, los manifestantes, además de ser unos pocos (frente a los simpatizantes) son quienes intentan una “restauración conservadora” con el fin de desestabilizarlo. A decir del presidente, el problema no es el alza en el precio del transporte público o las limitantes al derecho a huelga (establecido en el nuevo código penal), sino destruir la revolución ciudadana de la cual él es el gestor. Entonces se remitió a su vecina Venezuela para subrayar que, tanto allá como acá, la “derecha retardataria” es una amenaza en Latinoamérica; en el caso ecuatoriano, esta derecha “se rearma con el objetivo de restaurar las políticas conservadoras y añejas de un pasado que anhelan resucitar”.⁶

Después de que las calles fueron el escenario donde los ecuatorianos dirimieron muchas diferencias (recuérdese la destitución casi consecutiva de tres presidentes a partir de multitudinarias concentraciones públicas), éstas quedaron vacías ante la falta de una oposición estructurada. Porque, lo que oculta el discurso de Rafael Correa es que no sólo desde la derecha viene el descontento con su gestión, que se puede considerar estable gracias, entre otros factores, al alza en el precio del petróleo,⁷ lo

⁶ Pueden consultarse los diarios de circulación nacional en las fechas referidas.

⁷ Hecho que por cierto está llegando a su fin y que habrá que vislumbrar como parte de una próxima crisis. La caída de los precios del petróleo augura malos tiempos para los países productores.

que ha evitado que la economía se encuentre vulnerable y le ha ayudado a mantener un régimen caudillista, considerado como de ejercicio vertical. Los ingresos obtenidos por el petróleo han sido canalizados a programas sociales que deben ser vistos no como un proyecto de beneficio directo y a largo plazo sino como limosnas que desmovilizan, que mantienen a los pobres en el límite pero que no tocan el fondo del problema pues conservan intactas las estructuras de dominación y de poder.

Ya como mandatario, Correa también convocó a una nueva asamblea constituyente; allí logró la mayoría de los escaños y controló completamente el desarrollo asambleísta. A partir de tal asamblea, Ecuador es oficialmente un Estado plurinacional en el año de 2008, lo siguiente sería preguntarse cuáles son los beneficios de ello. Entendemos, por supuesto, que los cambios no se dan de la noche a la mañana pero ya han transcurrido seis años. Lo interesante de esto es que podemos suponer que al retomar la propuesta indígena trata de quitarle banderas de lucha a una organización que ciertamente se ha debilitado en años recientes. Pero la creatividad no se le agota. Recupera entonces (y se hace extensiva a otros grupos indígenas de la región andina) la propuesta del buen vivir como bandera política de lucha.

Otra vez, el ahora llamado Estado plurinacional se apropia de la consigna y, de nuevo, la presenta carente de significado. En una visita a la Ciudad de México, el secretario de la Secretaría del Buen Vivir, Freddy Ehlers, comentó que el buen vivir es una idea tan antigua como la humanidad, pero en los últimos años ha resurgido, sobre todo en países como Uruguay, Bolivia e Inglaterra, como una manera de encontrar la felicidad... Pero ¿qué es el buen vivir? Le preguntaban intrigados los reporteros y continuó: se trata de una forma de existencia que permite la felicidad y la permanencia de la diversidad cultural y ambiental. Es armonía, igualdad, equidad y solidaridad. Es una idea social movilizadora que va más allá del concepto de desarrollo, pues

está asociada a una noción más amplia de progreso...⁸ No se trata de una ideología, sino de pedir a la gente de izquierda, de derecha, a los ricos, a los de pocos recursos, unirnos todos en una gran tarea para compartir. Que todos vayamos juntos, que nadie se quede atrás, que todo alcance para todos y que a nadie le falte nada...,⁹ pero no nos dice cómo.

Existe el *Plan Nacional del Buen Vivir para la República del Ecuador (2009-2013)*, que no ha coadyuvado a que la población de pocos y muchos recursos se una para compartir y muchos siguen quedándose atrás. Para los indios, el *sumak kawsay* simboliza el alejamiento a la modernidad que representa la individualidad y la mercantilización de todo y pone el énfasis en la catástrofe que se avecina pretendiendo recuperar una relación con la naturaleza que se ha perdido. Nada para ilustrarlo mejor que las concesiones mineras.

LA BÚSQUEDA TRAS EL DISCURSO: LAS CONCESIONES MINERAS

El desastre ecológico no parece ser preocupación de Correa. En los años que lleva en el poder (desde 2007) se ha profundizado la política extractivista que supera a las concesiones otorgadas en todos los años previos de los gobiernos de corte neoliberal. Como bien sabemos, la lucha contra las mineras en territorios indígenas es uno de los temas de más impacto en los movimientos sociales.¹⁰ Puede ser que la constitución

⁸ En <http://www.jornada.unam.mx/2014/11/09/politica/020n1pol>.

⁹ Pueden consultarse algunos diarios de circulación nacional que cubrieron dicha visita como *La Jornada* y *Excélsior*.

¹⁰ En los momentos que escribo estas líneas se anuncia el asesinato del líder indígena José Tendetza, dirigente de una comunidad shuar en la selva amazónica, quien se oponía a la explotación minera en la zona de Cóndor Mirador concesionada a una empresa china llamada Ecuacorriente. Había sido amenazado y cuando se encontró el cadáver, un exdirigente de la agrupación shuar, Domingo Ankuash, señaló que el gobierno ecuatoriano (el de la revolución ciudadana),

ecuatoriana emanada de la asamblea constituyente del 2008 sea de las más avanzadas al reconocer la plurinacionalidad de la nación, los derechos colectivos de los pueblos indígenas y la consulta que se les debe hacer en torno a sus territorios. Pero, de nuevo, las palabras no se traducen en acciones. Los conflictos ambientales, incluyendo la explotación de yacimientos petroleros que se encuentran en reservas naturales como Ishpingo-Tambococha-Tiputini, son muestra de ello.

La retórica progresista contrasta con una política económica agresiva hacia la mayoría de sus pobladores, particularmente los indígenas, en parte por su larga tradición de lucha contestataria frente al sistema y también porque viven en territorios atractivos a esta nueva fase de explotación de recursos naturales. Nada más ilustrativo que la reflexión de Pablo Dávalos al respecto:

Existe una trama de conflictividad que atraviesa toda América Latina y que está signada por el fenómeno del “extractivismo”. Gobiernos de derecha, de centro, de centro izquierda e, incluso, de izquierda radical, convergen de grado o por fuerza hacia el extractivismo. Es como si la fuerza gravitatoria de la presión extractivista excediese a todo discurso político obligándolos al pragmatismo de la *real politik*. Por paradojas de la historia, el extractivismo se hace presente en la región en momentos en los que el discurso ecologista se ha convertido en parte fundamental, tanto de las nuevas políticas públicas que legitiman al extractivismo, cuanto de los discursos que lo critican. De México a Argentina, y sea cual sea el color de su sistema político, la presión extractiva provoca despojo territorial, conflicto social, pobreza económica, intervención y control gubernamental, contaminación ambiental, destrucción patrimonial, violencia militar y paramilitar. En todos los países de la región las sociedades resisten al

sin previa consulta dio sus tierras a la empresa china que las alambrió y cercó, destruyendo lo que quedaba dentro, desde casas hasta cultivos.

extractivismo y, en consecuencia, son perseguidas, violentadas, criminalizadas.¹¹

CONCLUSIÓN

El discurso de Correa reduce la pluralidad a una ciudadanía carente de rostro. La práctica económica de los últimos años pone de manifiesto que Ecuador está destinado, como en la época colonial, a ser el abastecedor de materias primas para las metrópolis. Si bien es cierto que podemos considerar que la región latinoamericana ha dado pasos significativos para romper con el estigma de las dictaduras militares, la dominación extranjera permanece en todas estas actividades mineras que recuerdan a aquellos españoles ávidos de minerales que no escatimaron vidas humanas para conseguirlos. El colonialismo, entonces, sigue siendo parte de nuestras realidades y al interior de nuestras naciones continúa habiendo una enorme brecha entre ricos y pobres.

No encontramos, entonces, un punto de confluencia entre el movimiento social y la clase política estructurada en partidos, representantes, elecciones. Las transformaciones emanadas desde arriba, con un presidente que se proclama de izquierda, son cosméticas y cubiertas de un lenguaje atractivo, provocador e incluso esperanzador. Esta es finalmente la razón por la que los indígenas se organizaron constituyéndose en un movimiento social, que no sólo cuestiona las políticas gubernamentales, sino que interpela a todo el sistema político que instrumenta políticas económicas adversas a la mayoría. En una entrevista realizada en septiembre de 2014, Noam Chomsky señaló:

¹¹ En http://alainet.org/images/Las%20falacias%20del%20extractivismo_PD.pdf.

Si bien es cierto que Latinoamérica ha dado enormes pasos en salir de esa existencia de colonialismo en la que se había encontrado, a 500 años de dominación extranjera y que ahora por fin hacia el exterior ha podido ponerse al tú por tú con el poder, y los mejores ejemplos son tanto Venezuela como Bolivia, tampoco puedo soslayar que ahora la labor es hacia el interior, donde los países latinoamericanos siguen viviendo estados de opresión, pero no por gobiernos exteriores, sino por una minoría que son los herederos de los que los conquistaron. Entonces, el siguiente trabajo es la liberación de los pueblos frente a esta minoría que tiene el poder y que sigue siendo tal cual la sucesora de esta colonización europea.¹²

A la genialidad del lingüista no hay más que agregar.

¹² En <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/10/19/texto-completo-de-la-entrevista-a-noam-chomsky-en-la-fil-del-zocalo-4349.html>.